



VARIANTE GR - 86.4

 24,5 Km.  7 h. 31'

Variante de 24,5 km que se puede dividir en dos cómodas etapas. Enlaza las localidades de Velilla de Medinaceli, Somaén, Sagides, Urex de Medinaceli y el despoblado de Avenales, en una zona abrupta cubierta mayoritariamente por densos encinares que forman parte de un paisaje rocoso abrupto e intrincado, de calizas rojizas en la mitad inferior de la ladera norte del valle del Jalón. Recorre cañones rocosos, barrancos boscosos, parameras y una parte del curso del río Blanco, a través de caminos de rodadura, sendas y pistas agrícolas, llegando a descender hasta el mismo río Jalón en uno de sus más bellos tramos encañonados a la altura de Somaén.

Si siguiendo la margen derecha del

río Blanco, el primer pueblo que encontramos es Velilla de Medinaceli, escondido entre valles y rodeado de cerros. Su subsuelo es rico en fuentes, algunas de ellas de aguas medicinales.

En los pequeños valles excavados por los afluentes del tramo inicial del río Jalón se han encontrado abundantes vestigios del periodo celtibérico. Aprovechando la situación de algunos espigones en los bordes de la paramera o en cerros aislados en las laderas de los valles, a comienzos de la Edad del Hierro, hace más de 2500 años, los celtiberos construyeron sus características aldeas fortificadas, a las que los arqueólogos denominan castros. De aquellos poblados hoy solo quedan visibles los perfiles



aterrazados en la parte superior de algunos cerros, los derrumbes de sus murallas y algunos fragmentos de las vasijas cerámicas. Nuestro camino pasa junto a algunos buenos ejemplos de estos castros, como son los de Velilla de Medinaceli y Sagides.

Siguiendo hacia Somaén, pasamos por Avenales, buen ejemplo de los pequeños pueblos de la comarca abandonados durante el éxodo a las ciudades de los años 60 del pasado siglo. Llegó a contar con una veintena de casas abiertas y su pequeña iglesia parroquial bajo la advocación de San Miguel. Hoy permanecen en pie solo algunas casas utilizadas en los meses de verano.

Somaén es un bello pueblo recostado en una de las laderas rocosas que forma el río Jalón, presidido por la torre restaurada de una antigua fortaleza árabe. Este núcleo poblacional data del siglo XIV aproximadamente, aunque existen vestigios de antiquísimos asentamientos en la Cueva de la Mora, donde se han encontrado restos cerámicos de hace más de 4600 años, los más antiguos de este período descubiertos en la Península.

La iniciativa privada ha convertido el barrio alto de Somaén en una zona residencial para turismo rural, un laboratorio de arquitec-



Avenales

tura que combina el hierro y el cristal de la arquitectura moderna con el barro y la arcilla de la arquitectura tradicional. El conjunto se complementa con atractivos jardines colgantes que alivian el carácter pétreo del barrio.

Geológicamente el pueblo de Velilla de Medinaceli está enclavado en la segunda reserva de agua subterránea más importante de la provincia de Soria. Las rocas porosas de toba que circundan el pueblo delatan esta cualidad. Las aguas que aquí nacen vierten al río Blanco en el mismo pueblo. Sus caudalosas aguas, más abajo de Velilla, dieron fuerza a varios batanes y fábricas de luz, una de las cuales ha vuelto a entrar en funcionamiento; para ello, aguas arriba del río Blanco, se ha construido un pequeño embalse.

Numerosas fuentes son las que hay en el pueblo e inmediaciones, como fuente Prado Batán, Domingo Mosillo, de la Cuesta, de los Olmos y la Ocrera, cuyas aguas





Pequeño embalse en el río Blanco

dicen que abren el apetito.

El paraje más vistoso de Velilla se puede contemplar en “Los Cañizares”, donde el río Blanco supera un escalón rocoso formando una cascada conocida como La Chorroneira.

El barranco del Salobral o de Avenales es un pequeño cañón calcáreo con una exuberante vegetación de encinas, al pie de sus paredes, y de chopos y sauces, en su cauce intermitente. En muchos tramos la espesura y altura de la vegetación es tal que no se alcanza a apreciar por completo la plenitud de sus paredes de caliza rojiza. Por sus cortados merodean diversas aves rapaces, que tal vez pudieran anidar, como el águila real, alimoche, buitre leonado, búho real o cernícalo vulgar. Su recorrido, mayoritariamente por senda, de unos 4 km de cañón rocoso, hace de este tramo el más atractivo de la variante. Uno de sus mayores valores añadidos son las diversas cuevas naturales del cañón calcáreo como la de Péñeñez, la Campana o la Toba. Numerosas fuentes “avenaban” o desaguaban al barranco: la fuente de la Cespedera en la subida final al pueblo de Avenales; la fuente del Maón, hoy seca y que daba el mayor caudal de agua, la fuente del pozo en las Rivillas; de agua salobre; la fuente del Rega-

chal, que alimentaba el antiguo lavadero en la entrada del cañón, y la fuente del Pozuelo, que emerge en la mitad de la hoz calcárea.

El Barranco de la Cerrada Cascos es un lugar poco transitado tapiado de densos encinares que forman un gran bosque heterogéneo de encinas que se extiende por toda la abrupta e intrincada vertiente norte de la mitad basal de la cuenca del Jalón, entre Arcos de Jalón y Jubera.

El primer tramo de la etapa coincide en sus primeros 4,2 Km con parte del trazado del GR 86 desde Arbujuelo hasta Layna.

Desde una marcada curva en la carretera de tierra entre Velilla de Medinaceli y Urex de Medinaceli se inicia esta variante. Para dirigirse hacia Velilla de Medinaceli, andamos un poco por la pista en el mismo sentido de la marcha viniendo desde Urex hasta el primer desvío a la derecha, donde se inicia un pequeño ascenso que nos lleva a cruzar el río Blanco e inmediatamente después una acequia que nace unos metros hacia la derecha. Ahora estamos en un camino que nos conducirá hasta Velilla siguiendo la margen derecha del río Blanco, sin posibilidad de pérdida. Cruzaremos un llamativo pasadizo de varios metros de altura dos veces, antes de que se convierta en una gran balsa de aguas profundas. En este punto el camino inicia un giro a la derecha separándose del curso de agua, donde empiezan a aparecer las primeras fincas con algunas edificaciones entre las que se encuentra algún molino y uno de los accesos a la cascada de La Chorroneira.

Una gran cruz de piedra y un panel informativo encontramos en el cru-

ce de entrada al pueblo de Velilla de Medinaceli. En la encrucijada giramos a la derecha en dirección a Avenales por una pista de tierra que no abandonaremos en ningún momento. Cuando la pista llega al fondo del valle, en la confluencia de dos arroyos, trazamos una marcada curva a la izquierda para iniciar una ligera subida hasta el alto donde se ubica el despoblado de Avenales, dejando a la derecha el inicio del cañón que nos guiará hasta nuestro próximo destino, Somaén. Tras atravesar el pueblo, comenzaremos el descenso por una pequeña senda que nos adentra de lleno en el barranco del Salobral o de Avenales. Son unos cuatro kilómetros siguiendo el fondo del barranco, entre paredes de considerable altura. El camino no presenta ninguna dificultad ni cruce dudoso. Termina en la vía del tren. Cruzamos el doble sentido del ferrocarril y giramos a la izquierda desde donde ya se divisa Somaén.

Aquí podemos continuar por el mismo camino unos 300 m más

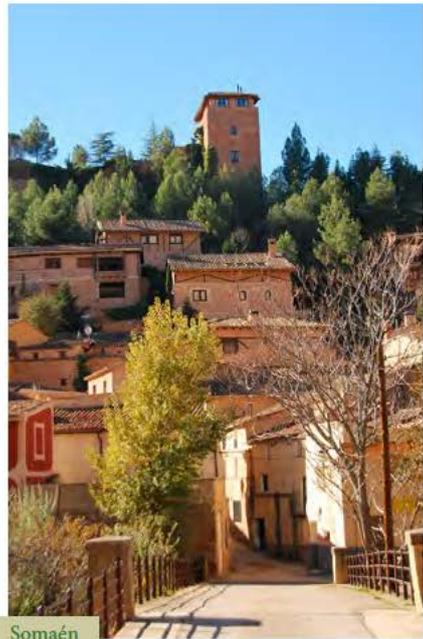
para entrar en el pueblo, cuyas casas restauradas nos llamarán la atención. Una vez visitado Somaén debemos regresar hasta la vía del ferrocarril que pasamos a la salida del barranco de Avenales. En esta ocasión no la cruzamos y pasamos de largo caminando por la margen derecha de río Jalón pegados a las choperas de su ribera. Un poco más adelante el camino se ve obligado a cruzar la vía del tren. Sin dejar nuestro camino por desvíos que se dirigen al río, continuamos hasta una bifurcación donde tomamos el ramal de la izquierda que sigue próximo a la vegetación de ribera. Un poco más adelante el camino da una curva a la derecha alejándose de la ribera para adentrarse en un vallejo cultivado en su fondo. En el centro del vallejo, entre una construcción ganadera y los cultivos, el camino se bifurca y la ruta continúa por el desvío de la derecha para adentrarnos en el barranco de la Cerrada Cascos, que deberemos remontarlo hacia el Sur hasta su final.



Encinares

Al principio el camino sigue el lindero de los cultivos, dejando a la izquierda una sucesión corrales ganaderos. En seguida se encajona en el fondo del barranco y en la espesura del monte de encinas. A medida que remontamos el barranco el camino se va estrechando hasta perder su traza en un empinado tramo final donde se separa del fondo del barranco a la izquierda para efectuar un par de zigzags y alcanzar un collado entre los altos de Cabeza Gorda y Husillo, en una divisoria entre barrancos.

En el collado cortamos con un camino bien marcado que seguimos a la izquierda ascendiendo hasta el punto geodésico del Husillo (1.180 m), que dejamos a nuestra derecha. Continuamos sin apenas perder altura en el mismo sentido de la marcha, bordeamos unos campos de labor y llegamos a una encrucijada, en otro collado entre barrancos. Aquí tomamos el camino menos marcado de la izquierda, que desciende bordeando los muros de piedra de una antigua parcela, cambiando bruscamente de rumbo. El descenso y el camino finalizan en el vértice de una parcela agrícola. Ahora debemos abordar una corta pero pronunciada subida en diagonal a la derecha por una senda apenas imperceptible sobre terreno pedregoso y descarnado. Una vez en lo alto, el sendero sigue impreciso y hemos de estar atentos a dirigirnos hacia el Norte cruzando una altiplanicie con encinas dispersas, durante unos 200 m, en busca del vértice de unos cultivos labrados en una loma. Desde el vértice de los cultivos los bordeamos por su lindero de la izquierda ascendiendo suavemente hasta cortar transversalmente con el oleoducto Rota-Zaragoza. Al final de las parcelas, y



Somaén

tras cruzar el oleoducto, damos con un camino que desciende en diagonal a la derecha para cruzar la línea del AVE por encima de uno de sus túneles. Después de cruzar un vial de servicio del AVE continuamos descendiendo por el único camino posible hasta el fondo de una vaguada, donde roza el límite de un monte de encinas. Abandonamos el camino y salimos de la vaguada hacia la izquierda emprendiendo un corto y suave ascenso por un sendero hasta una construcción rústica. Frente a la casa abordamos un empinado camino de rodadura a lo largo de la línea de máxima pendiente y sobre un hombro de la ladera. Poco antes de alcanzar el alto, se suaviza girando unos noventa grados a la derecha para dirigirse recto en busca de un amplio collado, donde surge un cruce de caminos. A nuestros pies se abre una panorámica de Sagides. Aquí tomamos el sendero que desciende en diagonal a la derecha hacia las huertas del pueblo, las cuales bordea por su derecha para entrar en

la localidad por un corto tramo de pista.

Después de visitar el pueblo, retomamos la ancha pista de entrada que en moderada pendiente va ascendiendo hasta el collado de la Zarza, donde la abandonaremos para continuar por el primer camino que surge a la izquierda. Unos metros más adelante se bifurca en una variante que nosotros abordaremos por la derecha para dirigirnos recto hacia el lindero cercado de una gran parcela agrícola. Continuamos rectos y ceñidos al vallado, coincidiendo en un buen tramo con el trazado del oleoducto, hasta el final de la altiplanicie labrada. Salimos de las parcelas de secano por una valla que hace las funciones de puerta y tras cruzarla nos aseguraremos de dejarla de nuevo cerrada.

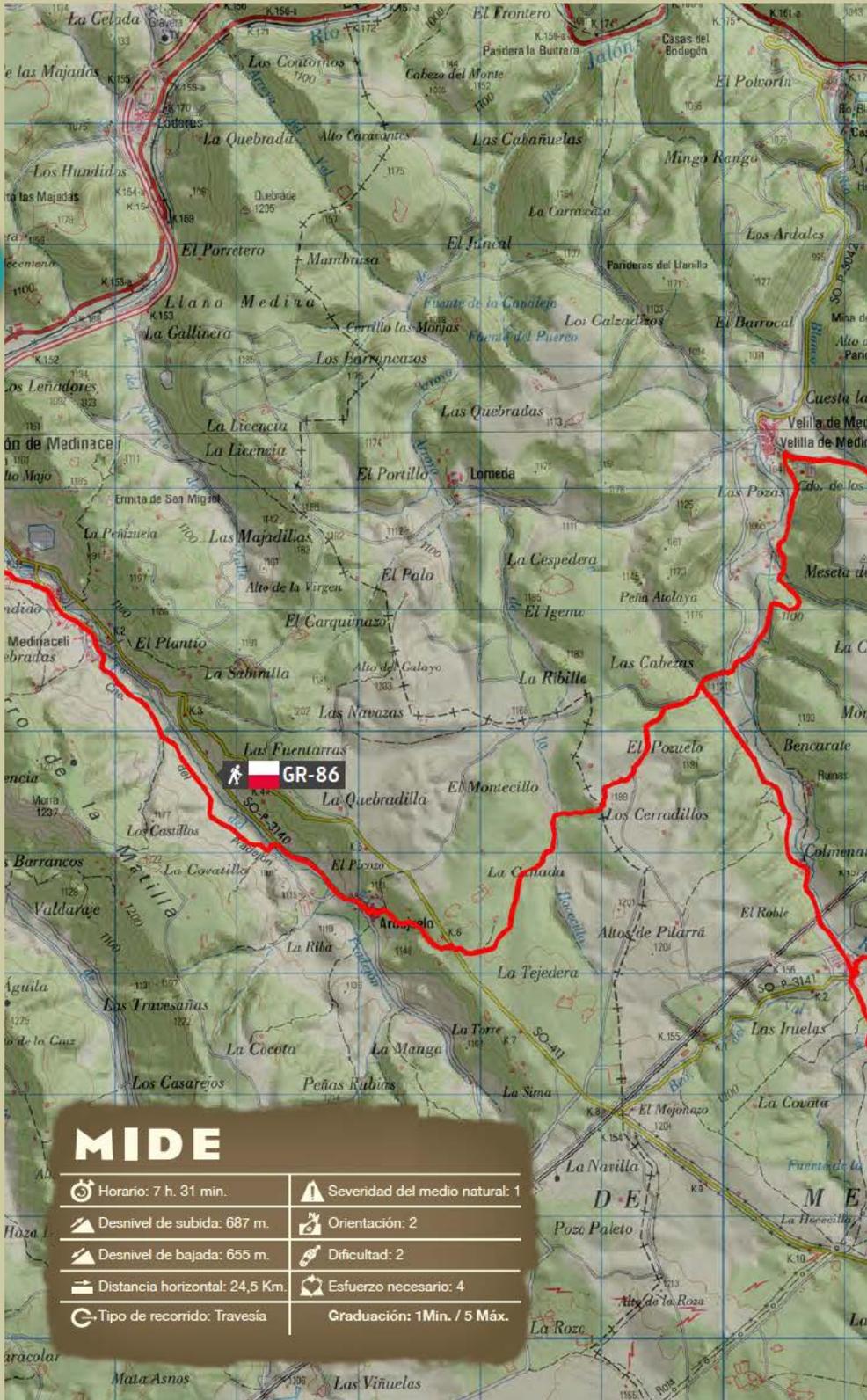
Seguimos en la misma dirección, ahora a través de un encinar abierto, pasando junto a unas dolinas o hundimientos, al mismo tiempo que el camino se separa del trazado

del oleoducto. Sin dejar el camino, pronto aparece otro cruce y de nuevo otra portera enfrente. Pasamos y cerramos la portera para continuar rectos cruzando los cultivos hasta el inicio del monte de quejigos, donde empezamos a descender hacia el valle del río Blanco. Ahora cruzamos el quejigar en diagonal por un camino irregular y pedregoso en continua y suave bajada. Al llegar al valle ignoramos un primer puente que gira a la izquierda y continuamos hasta un segundo puente más pequeño que da entrada al pueblo de Urex de Medinaceli.



Cañón entre Avenales y Somaén

Variante Gr - 86.4



MIDE

Horario: 7 h. 31 min.	Severidad del medio natural: 1
Desnivel de subida: 687 m.	Orientación: 2
Desnivel de bajada: 655 m.	Dificultad: 2
Distancia horizontal: 24,5 Km.	Esfuerzo necesario: 4
Tipo de recorrido: Travesía	Graduación: 1Min. / 5 Máx.

